

Cuentos Amazónicos



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA AMAZONIA
PERUANA-IIAP.**

Es un organismo autónomo de derecho público interno, creado mediante Ley N°23374, por mandato del artículo 120 de la Constitución Política del Perú de 1979.

Tiene jurisdicción en el ámbito geográfico de la cuenca amazónica del Perú, que abarca una extensión aproximada de 760,000 km² (60% del territorio nacional).

Cuenta con centros especializados de investigación en Iquitos, Jenaro Herrera, Pucallpa, Puerto Maldonado, Tarapoto, Tingo María y Yurimaguas.

MISION DEL IIAP

El IIAP, tiene como misión fundamental, contribuir a mejorar las condiciones socio-económicas del poblador a través de la investigación dirigida al desarrollo sostenible y el cuidado de los recursos naturales de la Amazonía.

PROGRAMAS DE INVESTIGACION

El IIAP, viene desarrollando cuatro Programas de Investigación, que atienden grandes áreas temáticas.

- 1.- Programa de Ordenamiento Ambiental .
- 2.- Programa Integral de Producción Sostenida en Ecosistemas Terrestres.
- 3.- Programa Integral de Producción Sostenida en Ecosistemas Acuáticos.
- 4.- Programa de Aprovechamiento Sostenido de la Biodiversidad.

Asimismo el IIAP, ha suscrito importantes Convenios de Cooperación Técnica Internacional, con el objeto de fortalecer los proyectos y programas de investigación.

INFORMACION Y DOCUMENTACION AMAZONICA

- El I IIAP, preside la Red Amazónica de Información, RAI-LORETO (INTERNET).
- El IIAP, es la institución nacional encargada de promover y consolidar la Red de Información de la Amazonía Peruana (RIAP), como Centro Coordinador Nacional del Sistema de Información Amazónica (SIAMAZ), en el marco del Tratado de Cooperación Amazónica.

En estos 15 años de caminar por la defensa de la vida y de los sagrados derechos de la naturaleza, el IIAP, ha alcanzado importantes logros que beneficiarán al poblador amazónico, así como a la comunidad nacional e internacional.

La marcha hacia el futuro sigue su ritmo y el IIAP, busca potencializar sus recursos a fin de lograr la ansiada meta final, cual es, la de contribuir a mejorar la calidad de vida del hombre amazónico.

Esta es una publicación del
Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana



iiap

Iquitos - Perú

Cuentos Amazónicos



Editora :
Ida Casanova Bartra

Autor :
Orlando Casanova Heller

Ilustraciones :
Dibujos :
Juan Santillán Pezo
Zoltan Keserü
Color :
Virginia Roca López
Jaime Choclote Martínez

Fotografía :
Augusto Falconí Flores
Ida Casanova Bartra
Hernán Tello Fernández

© Copyright
Instituto de Investigaciones de la
Amazonía Peruana-IIAP.
Avda. Abelardo Quiñones km 2,5
Tél : 094-265515, 094-265516
Fax : 094-265527
Iquitos-Perú

PRESENTACION

En verdad, entrar al mundo maravilloso de un cuento infantil, es una experiencia limitadamente traducible en palabras, por los sentimientos y emociones que genera en el lector, más aún si se trata de cuentos en los que se expresa nuestro propio mensaje cultural regional, a través de un juego de imágenes literarias presentado en un marco definitivamente estético que sirve de escenario a sucesos maravillosos, íntimamente relacionados con nuestras aspiraciones sociales y virtudes culturales.

Y es que un cuento infantil, no es sólo un mensaje pletórico de significado existencial para quienes vivimos y nos nutrimos en esta complejidad física, biológica y socio cultural, que es nuestra región selvática, sino también una ventana fantástica hacia nuestra realidad y fundamentalmente, un instrumental pedagógico que los maestros pueden, y deben utilizar, para que nuestros niños conozcan esa realidad y aprendan a amarla desde sus peculiares mecanismos psicológicos.

Por ello es que, al cumplir **quince años de vida institucional**, el **IIAP**, ha creído que la mejor forma de conmemorarlos es contribuyendo, aún cuando intangiblemente, a la paciente pero retribuidora tarea de educar a la niñez y juventud de nuestra región, inculcándoles los valores del respeto a la vida y la comunión con la naturaleza, de la cual el hombre forma parte indelible y sin la cual nada puede hacer.

Quince años de existencia es, en términos institucionales, la juventud de una organización, y juventud siempre significa energía, renovación y acción desinteresada. El **IIAP**, desea mantenerse fiel a esta imagen, poniéndola al servicio de la amazonía peruana, lo que significa al servicio de su pueblo y, especialmente de su juventud.

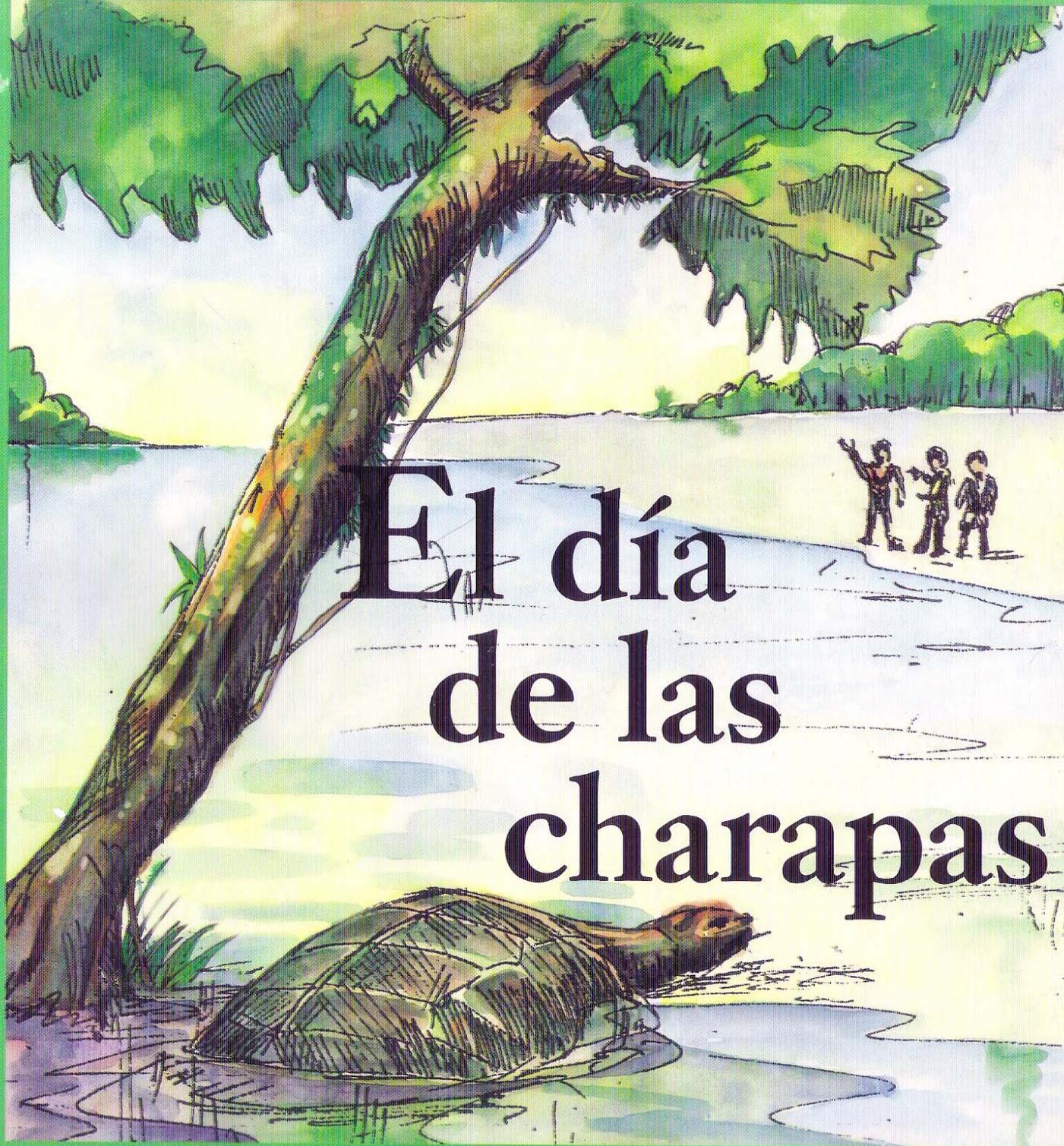
Esperamos que este libro sea un incentivo para la búsqueda de motivos propios, a través de los cuales hacer llegar a los niños un mensaje de afecto por nuestra selva, tan olvidada, tan maltratada y ausente de los libros que hoy llegan a nuestras escuelas.

Este libro de cuentos representa así, la reafirmación del principio de que una organización joven, debe tener siempre a la juventud como la razón de sus mayores y mejores esfuerzos.

Yolanda Guzmán Guzmán
Presidenta del IIAP.



«Surcando la tahuampa», de Augusto Falconi-Concurso Fotográfico convocado por el IIAP, por el Día Mundial del Medio Ambiente 1996.



El día de las charapas

autor :

Orlando **C**asanova **h**eller

ilustraciones :

dibujos :

juan **S**antillán **p**ezo

Color :

Virginia **R**oca **L**ópez

jaime **C**hoclote **m**artínez



En una playa del río Pacaya, la blanca arena chispeaba con el sol de agosto. El olor a fronda que venía con el viento levantando pequeñas olas perfumó el ambiente. En el fondo del agua, afligida, nadaba una charapa decidida a salir a flote para respirar y espigar. Asomando la cabeza triangular a ras del agua llenó de aire sus pulmones. Escudriñó el lugar. Sus redondos ojos negros lagrimearon con la luz de la mañana.

Debo apurarme. Perdí muchos días entre escapar y buscar un sitio seguro y fértil donde desovar. Al fin esta playa desierta. Haré un nido en la arena caliente, pondré ciento treinta huevos y en sesentinueve días, si no crece el río, tendré a mis hijitos jugando conmigo.



Mientras escalaba la ribera recordó las reuniones de primerizas, allá en la cocha Andrea. Una charapa vieja y respetada advertía:

- Mucho cuidado con el cazador de dos patas. El siempre roba nuestros huevos.

Otra decía :

- No suban a desovar sin fijarse bien que no haya peligro, que no estén los que se comen nuestros huevos.

Con todos estos recuerdos examinó la playa.

En eso, escuchó el sonido de un motor peque-peque. Se escondió entre unas raíces y esperó. El zumbido se hacía cada vez más intenso.

Finalmente, llegó un bote con los temidos cazadores de dos patas.

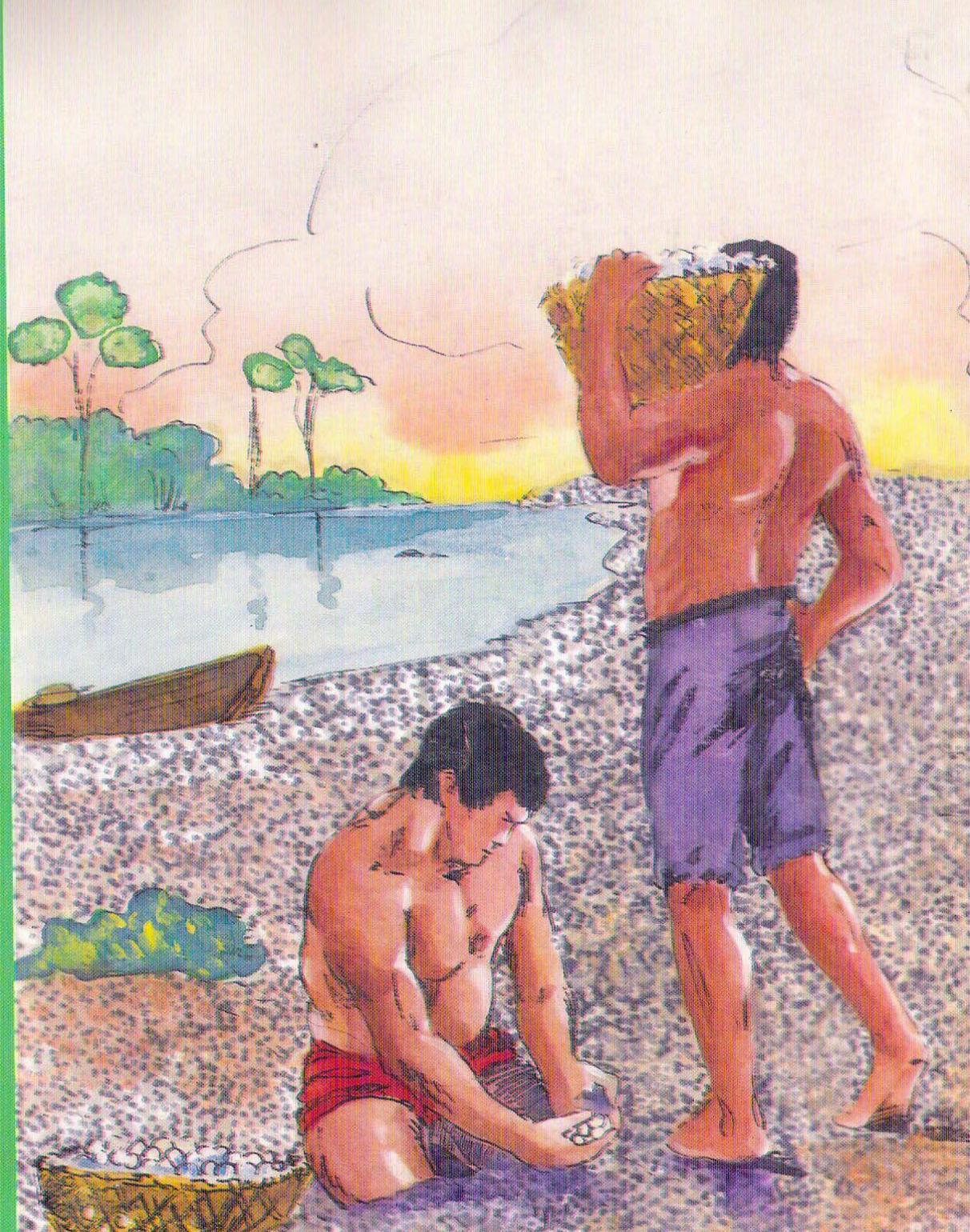
Saltaron apurados a la playa y empezaron a tantear la arena con sus talones para descubrir los nidos de los quelonios que habían desovado antes que ella. Encontraron varios. Sacaron los huevos y llenaron muchos paneros, que luego acarrearon a la embarcación.

Le invadió una infinita tristeza:

- Ni aquí podré tener familia. Cada merma somos menos.

Entonces decidió hundirse en el río; cerró los ojos y se dejó llevar por la corriente. Deseaba morir. Una muyuna cambió su rumbo. El agua fría activó sus extremidades.

- ¡Una sacarita!, ¿A dónde me llevará? Estoy cansada. ¡No puedo más...!





El torrentoso atajo le arrastraba.
Cerca de ella, un tronco ahogaba penas
a la deriva.

- ¡ Subiré. No moriré !, exclamó la
charapa.

Exhausta, logró subirse al palo de
balsa. La lluvia llegaba sonando desde
la otra isla levantando un arco iris de
esperanza.

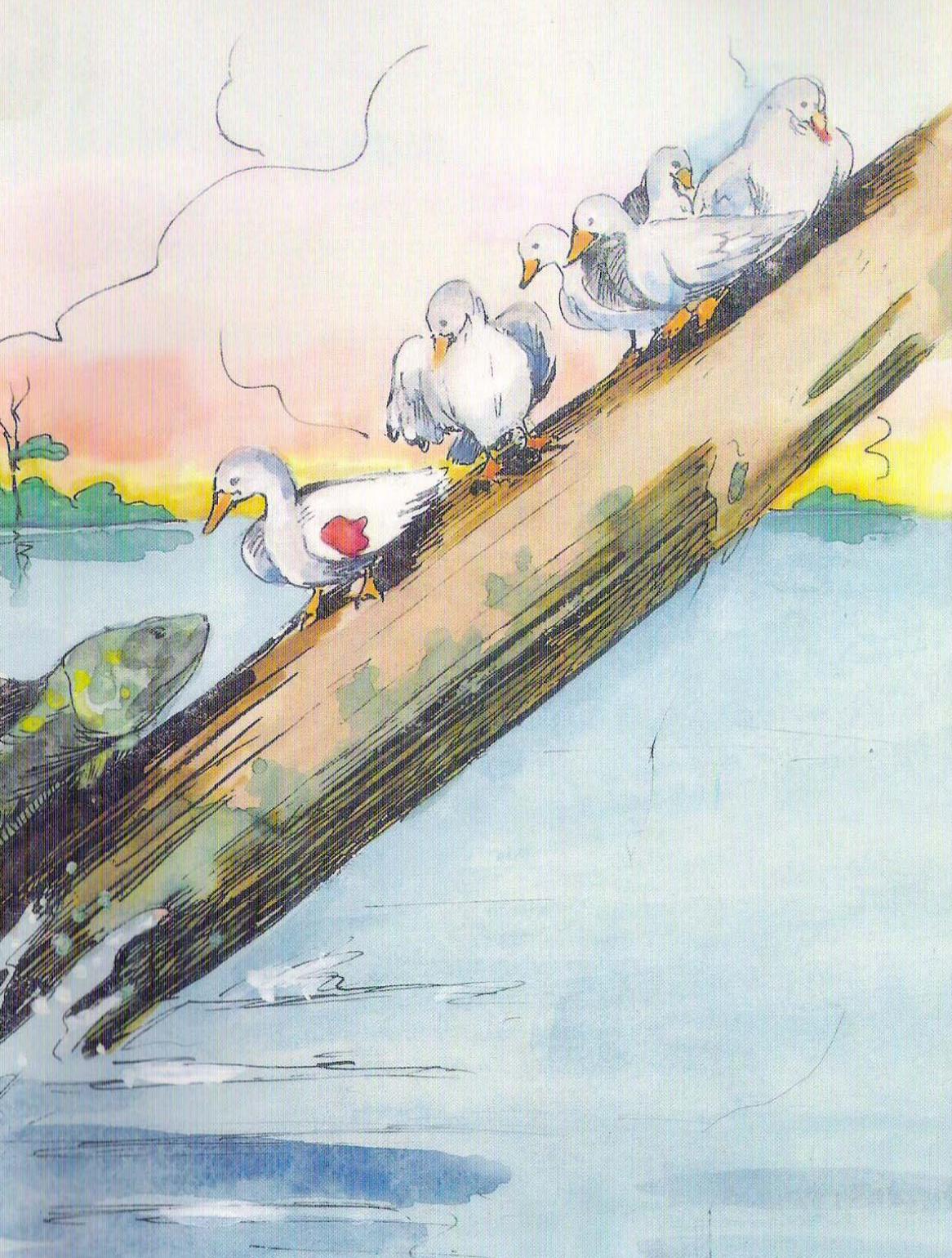
Una bandada de sachapatos avizó el
oportuno descanso. Descendieron en
círculo ordenado y abordaron el
vehículo junto a la charapa. El que
tenía un ala sangrante habló:

- Buenas tardes, doña Charapa, ¿Nos
permite viajar a su lado?

- ¿Estás herido?

- Sí, el cazador de dos patas me hirió
cuando comíamos en el chiclatal. Una
munición me lastimó el hombro.

- Tienes que curarte con sangre de grado
antes que se infecte.



Los demás palmípedos peinaban sus plumas, temerosos. Al escuchar las palabras del quelonio, el guía dijo:
- *Yo sé dónde está el árbol de sangre de grado. Iremos por el remedio. Tú y tú,* agregó señalando a los más jóvenes

- ¡ síganme !

- *¿Cómo fue que te hirieron?*, preguntó la charapa.

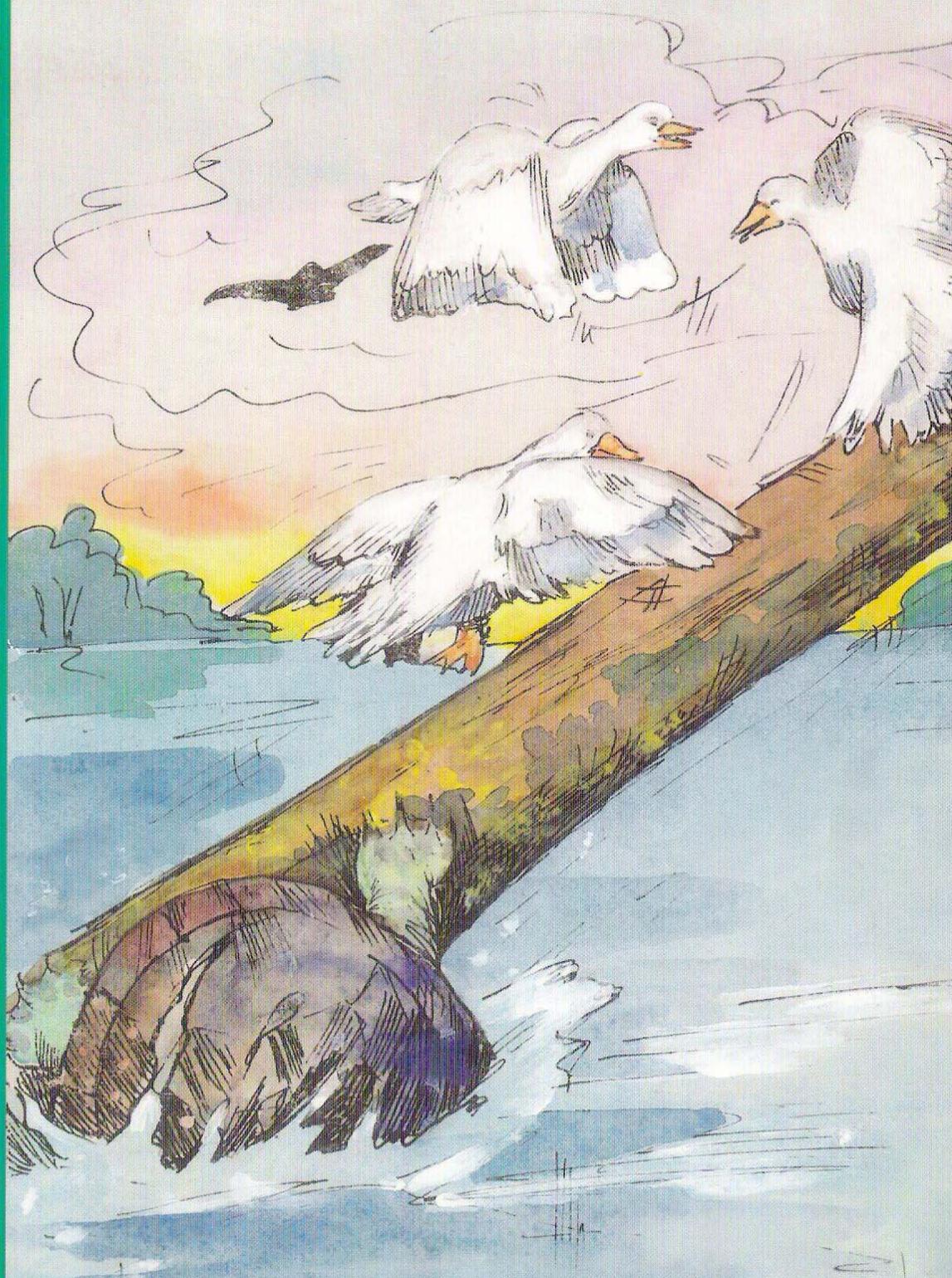
El sachapato le contó que mientras la bandada almorzaba en el chiclayal, el cazador de dos patas los había estado espiando desde su chapana y cuando menos lo pensaron, hizo retumbar su palo de fuego, armando un gran alboroto en la bandada.

El impacto de una sola munición le derribó al suelo y le aturdió. Pero sus compañeros le reanimaron tratando de levantarlo con sus picos; y al fin pudo alzar el vuelo.

La comisión de primeros auxilios regresó. Traían la resina. Le curaron con el cicatrizante, mientras el tronco bajaba y bajaba por el río. Casi enseguida, lejanas y conocidas voces alarmaron a los improvisados pasajeros.

- *¡Otra vez el cazador de dos patas!*
¡Huyamos!

Los sachapatos alzaron el vuelo entre las copas de los árboles, en tanto la charapa se deslizó suavemente en la corriente.





Buceando y por momentos saliendo a respirar, avanzó arrastrada por las aguas hasta avistar un barranco.
- *En este bajéal quizá pueda poner mis huevos, pensó.*

Pero no muy lejos de ahí, una hembra de caimán que dormitaba entre palizadas y hojarascas, despertó a los jadeos de la charapa que había subido a la ribera y escarbaba buscando arena para hacer su nido.

¡ Pero si es una charapa ! Conversaré con ella, se dijo.

Y arrastrándose cautelosa, la enorme sauria negra, saludó :

- *¡Buenos días amiga!*
- *Buenas tardes, dirás doña.*



- *¿Qué haces por estos lugares tan alejados?*

- *Día tras día vengo buscando un lugar seguro para desovar, y creo que equivoqué el camino.*

- *Vaya problema el tuyo. Comprendo. Aún me queda en la memoria la persecución de que fuimos víctimas tiempo atrás. El cazador de dos patas comerciaba con nuestras pieles. Las salaba y las mandaba en barco al extranjero, diz que para hacer carteras, cinturones y zapatos de lujo. La caimana calló un instante y luego prosiguió :*

- *¿Puedo ver uno de tus huevos?*

- *¡Claro! ¿Por qué no? - le dijo, y depositó uno junto al árbol de ojé.*

Doña Lagarta lo examinó minuciosamente y opinó que era muy chiquito, y que de ella era grande y hermoso.

- *Te lo mostraré, le dijo, y fue a traer de un hojarascal cercano.*

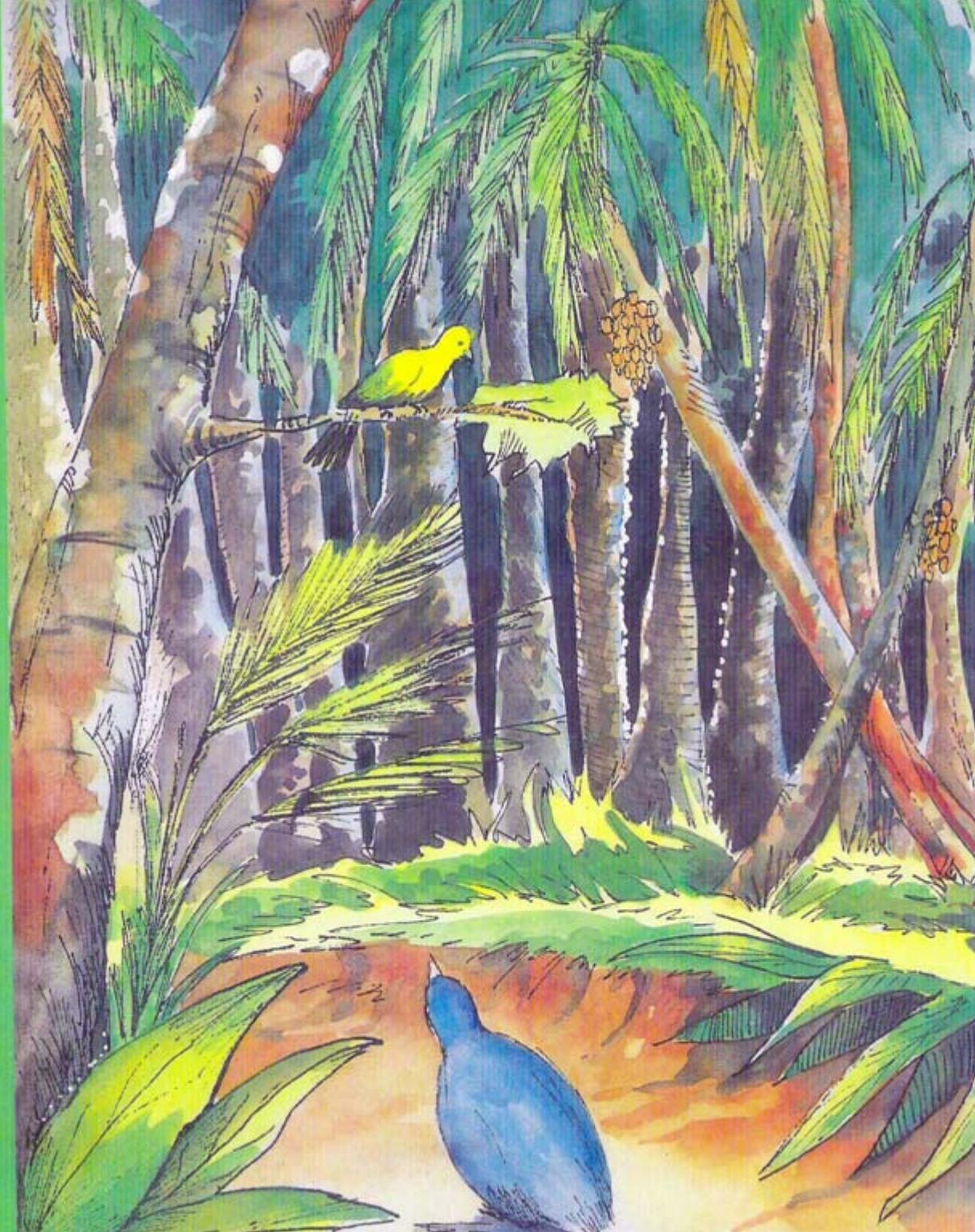
Entre tanto, desde una palmera de hungurahui, un paucar de alas negras y pecho amarillo, escuchaba el diálogo.

- Si se trata de huevos, la perdiz de altura los tiene azules. La llamaré.

Volando rauda la encontró en el pijuayal.

- Doña Perdiz, - le dijo. En la chacra vieja junto al tahuampal el lagarto y la charapa comparan la belleza de sus huevos, y los de usted son preciosos.

- Si, mi querida amiga -respondió la gallinácea - olvidas que la garza huapapa los tiene rosados. Vete al pungal y avísale que traiga uno mientras pongo el mío. Aquí las espero.



- Al rato apareció la garza portando un huevo rosado en su pico de cuchara.

- *Estoy lista, comadre Perdiz, apúrate. Tendremos que llevar nuestros huevos a la purma.*

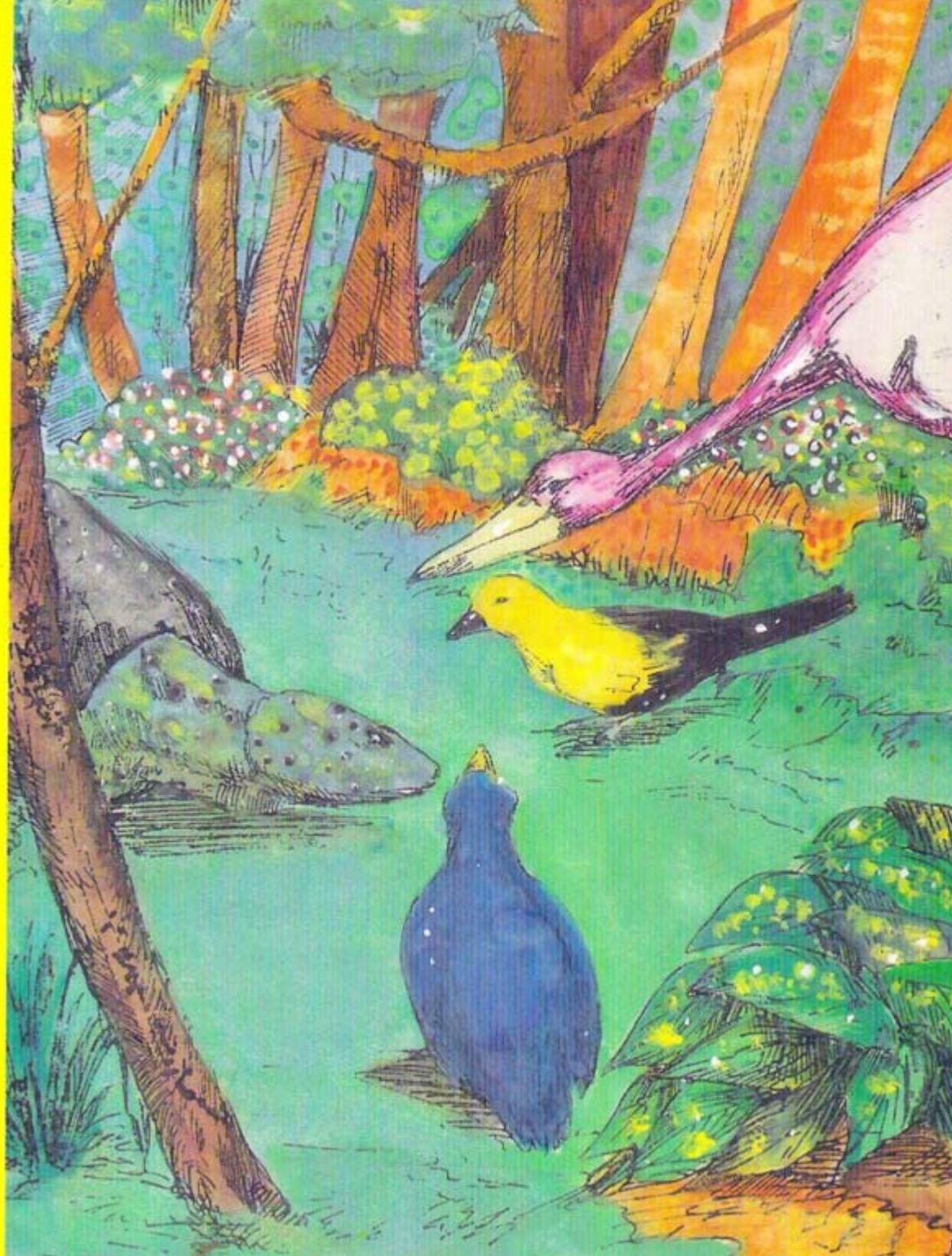
Acomodó el azul de la perdiz, junto al suyo rosado, y partieron. Volaron sobre alfombrados arrozales de amarillentas espigas para llegar hasta el bajéal de la purma, donde la tortuga esperaba camuflada entre sogas y palizadas.

- *¿Qué desean ustedes?* - Dijo sobresaltada a los visitantes.

- *Las estamos buscando. ¿Y el lagarto?* - se atrevió a decir el paucar, temeroso.

Garza y Perdiz miraban nomás.

- *No demora en venir con su huevo, se fué por allá* - indicó con la cabeza la tortuga.





-Justamente por eso estamos aquí -agregó la perdiz pretenciosa- ¡Comadre garza! deboca nuestras joyas.

La garza huapapa, bajó despacito el cuello hasta el suelo de hojas secas. Abrió el pico de cuchara y acomodó los dos huevos, el azul y el rosado, junto al chiquito blanco redondito de la charapa.

De pronto apareció la caimana levantando la cabeza. Tenía su huevo blanco entre los dientes. Los reunidos la veían caminar hacia ellos.

Sauria, zancuda, gallinácea, quelonia y passeriforme iniciaron el coloquio. El paucar moderaba el debate.

- Tiene usted la palabra, doña Lagarta.

- Como verán, ningún huevo puede ser mejor que el mío. Es grande, nadie lo come, y además estoy alerta aunque esté lejos, cuando alguien quiere robarlos. Puedo anidar en la arena, entre las hojas y palizadas, siempre y cuando haya calor, y a los dos meses salen mis hijos listos para la vida.

El moderador, inflando el pecho, cedió la palabra a la garza :

- Modestamente, los míos no son tan grandes, pero son de un hermoso color rosado. Debo confesar, sin embargo, que algunas veces el cazador de dos patas se aprovecha cuando va al pungal, donde todas las hembras depositamos nuestros huevos en un gran nido.

Los machos durante treinta días los calientan. Algunas veces ayudamos. Tres semanas dura el aprendizaje de nuestros polluelos, para la vida. Es cuanto puedo decirles.





- Su turno, doña Perdiz - intervino el paucar.

- Siempre estuve orgullosa de mis huevos color azul turqueza y creo que no los hay más hermosos. Construyo mi nido en el suelo, junto a las hojas, palitos, cáscaras de tallos, para ello, pongo dos huevos y en tres semanas nacen mis pollitos. Pocas de nosotras quedamos, el cazador de dos patas está terminando con la especie - dijo triste y calló.

Sollozando la charapa, sin el permiso del paucar, expuso a los presentes:

- Ya hablaron de colores, tamaño, forma, tiempo, lugar, de nidos, del cazador de dos patas, pero ¿quién da solución a mi problema?. Todos callaron.

Entonces, el moderador, muy serio, habló :

- Tiene razón la charapa. Pensemos en algo.



Desde lo alto del oje, el mono machín blanco que escuchaba atentamente la conversación, pensó que al final comería huevos de charapa. Interrumpiendo la reflexión de los reunidos dijo:

- *¡Amigos, escuchen!, ¡sólo hay una solución!*
- *Habla pronto o calla para toda la vida*
 - replicó la garza moviendo el pescuezo.
- *Bájate por favor y ayúdanos - pidió la perdiz.*



Al instante el mono resbaló por el grueso tallo y estuvo con ellas.

- *¿Cuál es la solución?*

- preguntó angustiada la charapa.

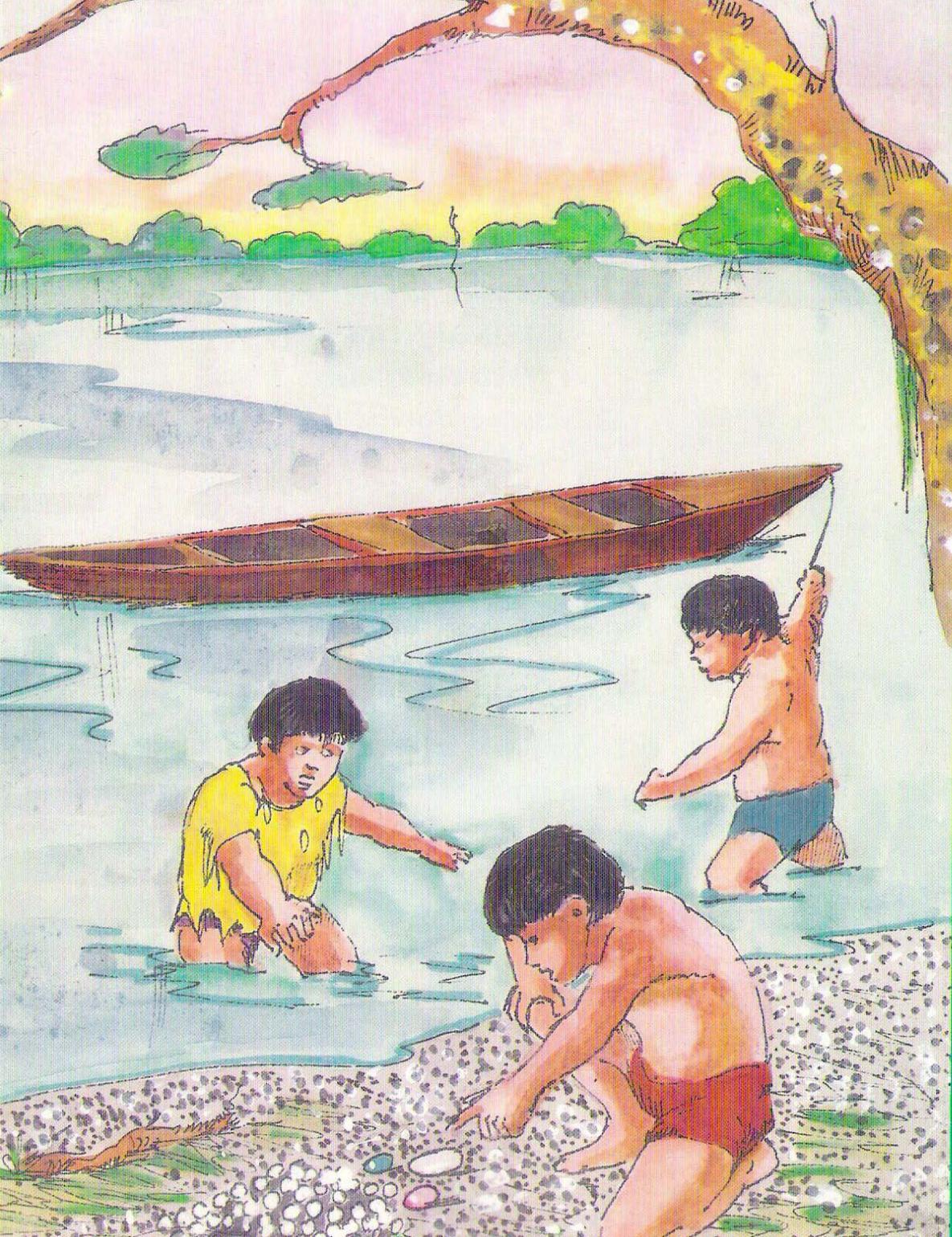
Rascándose la cabeza y la barriga, el machín blanco habló dando saltitos:

- *Mira, depositarás tus huevos. Tejeré una canastita con sogas para llevarlos al nidal de las huapapas en dos viajes. ¿Qué les parece?*

- Se miraron entre ellas y al unísono dijeron : *¡ Qué buena idea !, ¡ manos a la obra !*

Mientras el machín tejía la canastita pensó: *en el segundo viaje comeré algunos.*

Doña Charapa empezó a depositar sus huevos.



Ya todo estaba listo, cuando de repente
aparecieron por la punta tres
pequeños cazadores de dos patas.
Todos huyeron, no tenían tiempo para
nada, solamente escapar.

Los niños jalaban un bote a la orilla.
De súbito el que tiraba la soga paró
bruscamente:

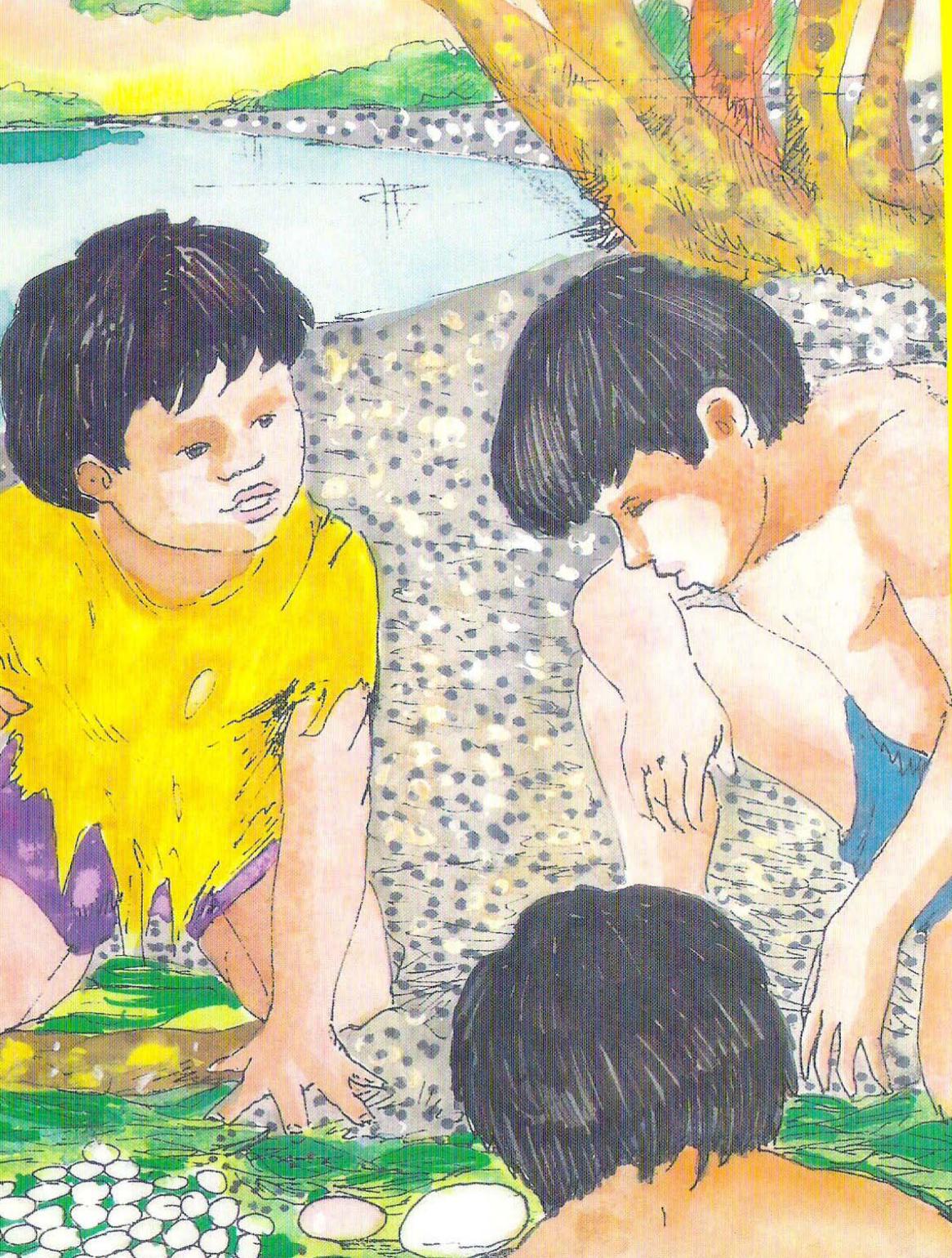
- *¿Qué pasa?* -dijo uno de ellos.

- *¡Qué bruto el huevo de charapa!* - habló
Tulio mirando el hallazgo - *¿Quién
habrá tumbado, dí Beder?*

- *Hay uno de garza, de caimán, y otro de
perdiz, cho* - agregó Josecito, el gordito,

- *Hagamos aradú, rico es.*

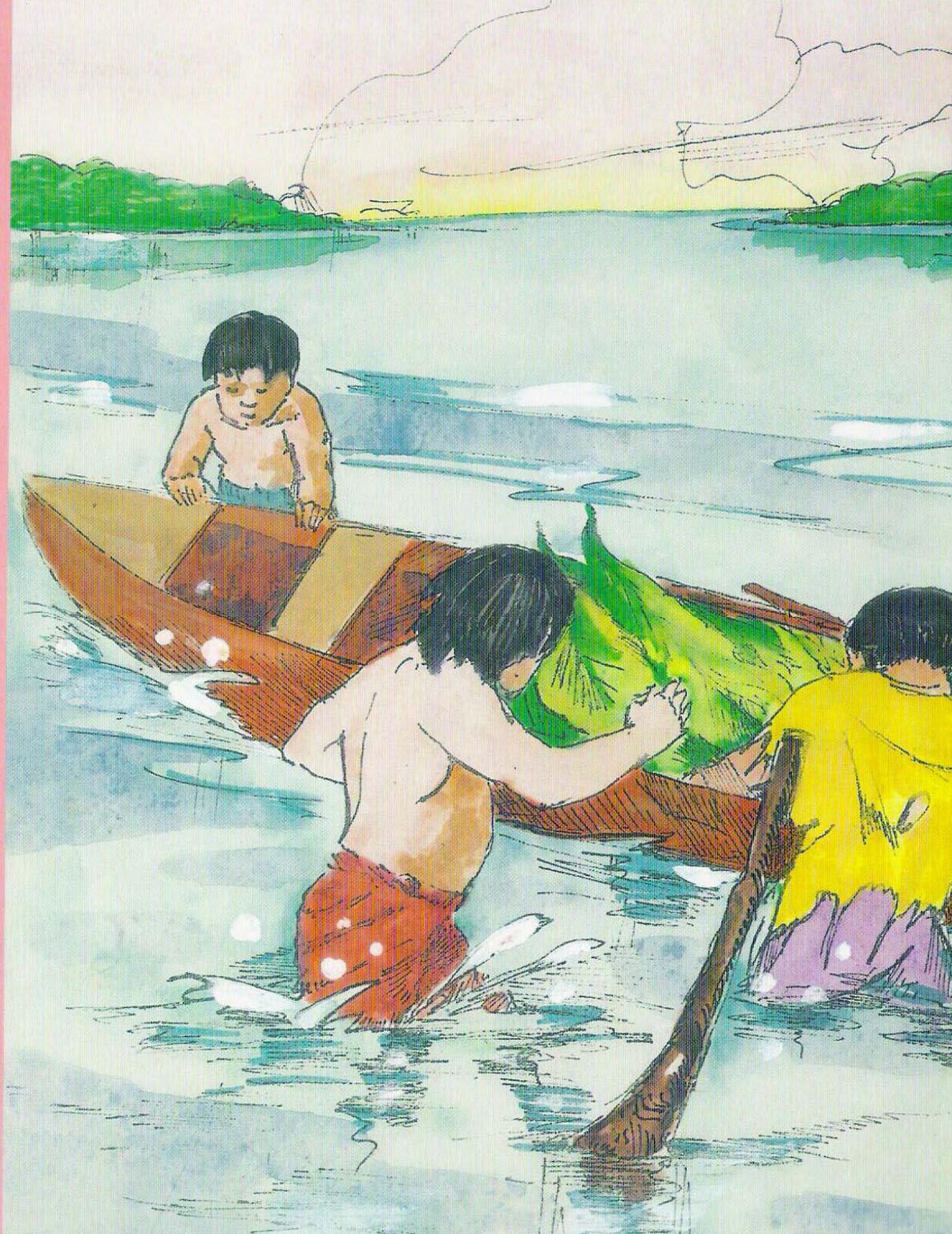
- *¡No! lo salaremos* - sugirió Tulio



- *Mejor le haremos incubar*
- *dijo Beder, el más inquieto.*
- *¡Gallina así!* -sonrió Tulio
- *¡No, hom! en la arena de la playa, como*
hace el gringo de Cahuana, indicó
Beder.
- *¿Tú le has visto Beder?*
- *Preguntó Josecito, incrédulo - ¿Sabes*
cómo hacerlo?
Por eso pues te digo - respondió el
aludido.
- *Le haremos incubar en la arena, ñaño;*
el azul le pongo en el nido de mi gallina
papuja; el rosado con la pava quintisha;
del caimán dejaremos en el cetical.
- *dijo Josecito, risueño.*

Beder, que sabía el manejo de sembrar huevos, pidió arena; tapizó con ella el centro del bote; puso los huevos con mucho cuidado en el lecho; tapó con hojas la canoa para no solearlos.

- En la playa, cerca a la cocha, no llega la creciente, allí los haremos incubar - les dijo en el trayecto.





- En media playa, donde siempre quema el sol y no llegan las hormigas, cavaron cuatro cuartas de profundidad. Depositaron los huevos, uno por uno. Parecía un panal de abeja por dentro. Cerraron cuidadosamente el nido. Hasta el mismo gringo no lo haría mejor en la estación de Cahuana. Antes de retornar al pueblo, Beder propuso:

- *Cuidaremos el nido en la mañana y en la tarde. La iguana es una sabida, ahurita huele los nidos. Cava para sacarlos hasta el gramalotal, ahí le come. El shihuango negro y el gavilán están atentos a esto, los dos son los que terminan con el nidal. Tulio espantará con su baladora a la salida de la escuela. En la tarde vendremos sin que nadie se entere y espiaremos a esos condenados shicapas. Mañana, antes que raye la aurora, vendremos. No lo olviden.*

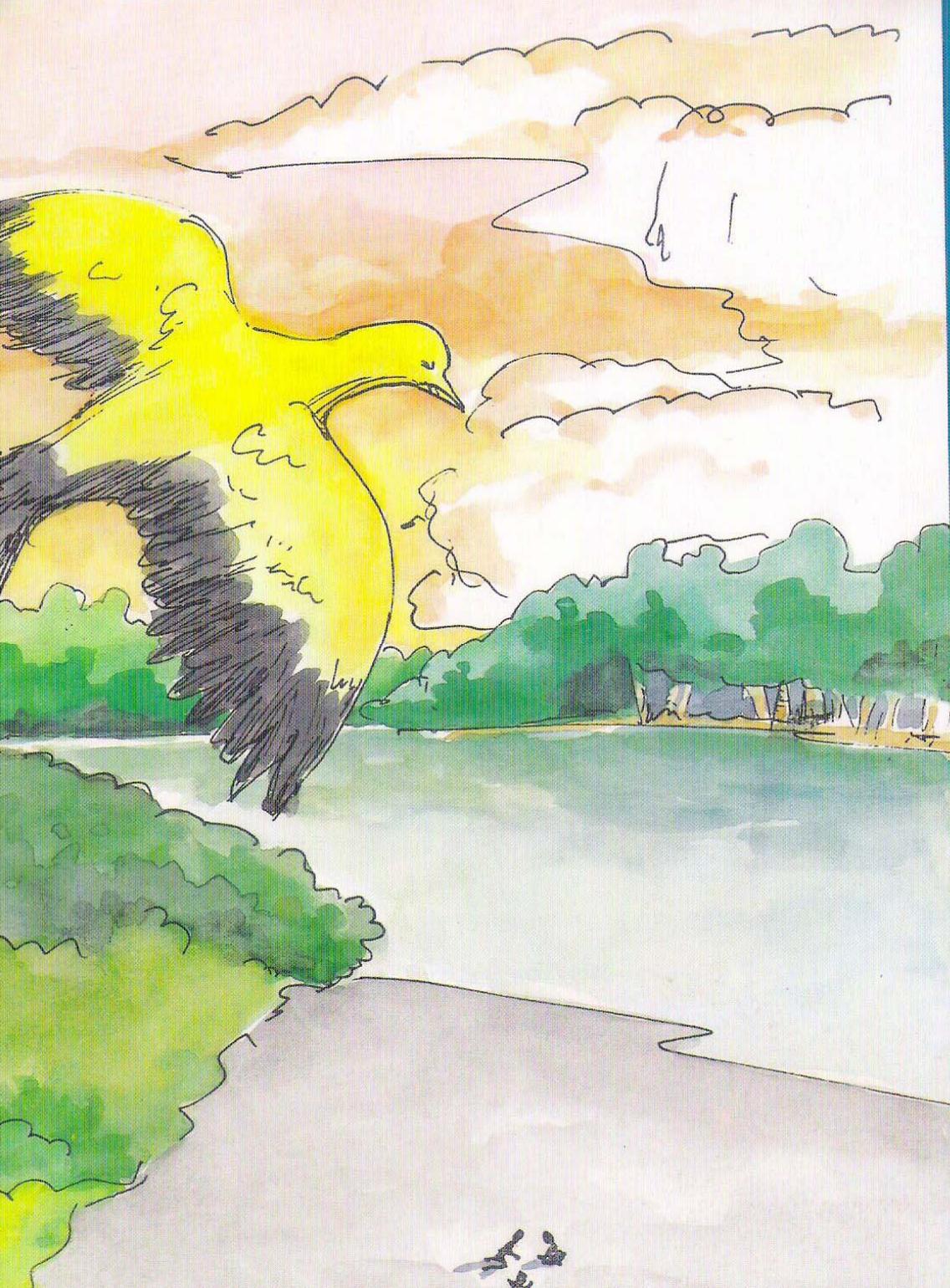
Durante días lo hicieron así. Los mayores del pueblo no se percataron. Los niños vigilaban con afán.



Una tarde que agonizaba el sol en alucinantes colores, Beder les dijo:
- *Construiremos un cerco; de cañabrava lo haremos, no muy alto para que no dé sombra al nido. Pronto nacerán los charitos.*

Los niños construyeron un cerco redondo. Se disponían a dejar la playa y apareció don Pacharaco con su perro Rufo que husmeaba la faena de los chicos.

- *¿Qué ya vuelta están haciendo en la playa so harraganotes?, les dijo.*
- *Hemos sembrado huevos de charapa*
- *contestó, Tulio.*
- *¡Hum! ¿Cuándo cosecharán? - preguntó burlón.*
- *No demora, don Pacharaco, no demora.*
- *¡Bien sonsos son ustedes!, se retiró diciendo entre dientes.*
¡Sembrar huevos, sembrar huevos, sembrar huevos...!



Después del triste acontecimiento en la purma, el paucar volando y descansado siguió los pasos de los pequeños cazadores, observando lo que hacían. En vano recorrió las playas y las islas. No encontró a sus amigas, pero siguió ojeando a los niños desde lejos todos los días.

Crecían los ríos. Las garzas semejante un desfile de enfermeras en protesta, dejaban las playas para buscar una cocha central. No había pesca. Esa tarde el paucar retornaba al nido.

Pasaré por la purma. Tal vez las encuentre, pensó.

Al descender, sus deseos se hicieron realidad.

En la purma estaban la perdiz, la garza, la charapa y la caimana.

Acercándose conversó :

- *¿En dónde se metieron, me cansé de buscarles. Tengo que decirles que los niños cazadores sembraron los huevos de doña charapa. También hoy en la mañana vi un polluelo de perdiz en el patio de la casa de uno de ellos. Escuché que nació una garza rosada pero no sé donde. ¡Ah! Me olvidaba. Cerca del cetical al frente encontré a tu hijo, doña Lagarta. Está lindo y grandecito. No sufran, por lo menos están vivos. ¿No creen?*

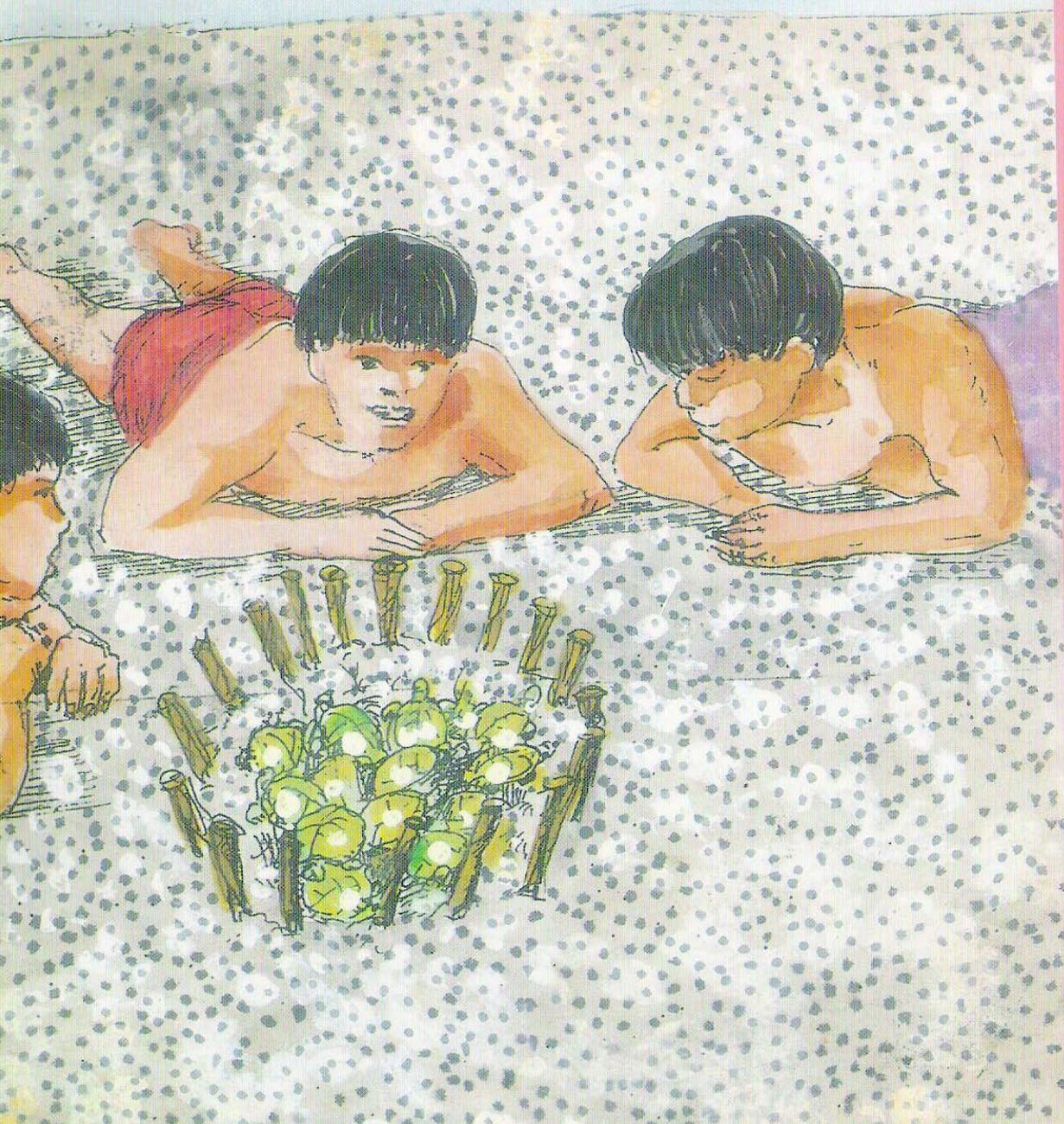
- *¿Y los míos?*

- *Preguntó la charapa.*

- *Tú sabes querida amiga que falta poco para que salgan. ¡Ya nacerán!, ¡ya nacerán!, no te preocupes, están bien cuidados.*

- *Calmadas las penas y preocupaciones, el paucar partió satisfecho.*



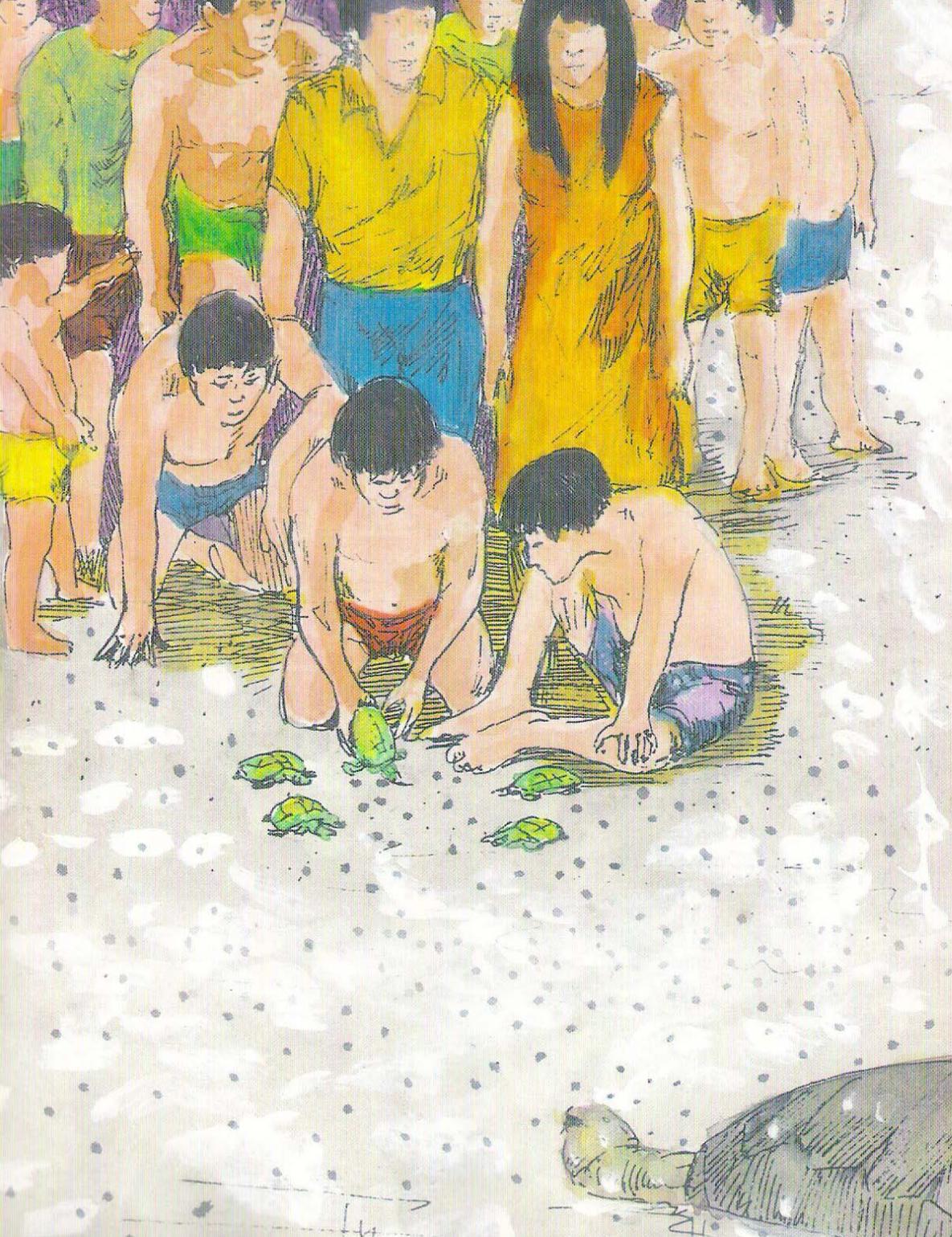


Muchos días pasaron, hasta que una radiante madrugada más de cien charitos correteaban ávidos por iniciar la gran aventura de la vida. Emocionados, los pacientes vigías, lanzaban voces de alegría.

- *¡Nacieron los charitos, nacieron los charitos, nacieron los charitos!*

Corrían de la playa hacia el pueblo avisando el acontecimiento. Don Pacharaco que aún dormía, despertó escuchando el alboroto. Entonces, recordó el suceso en la playa. De un salto abandonó la tarima, sacó el bombo y salió a la calle haciéndolo retumbar detrás de los niños que voceaban:

- *¡Nacieron los charitos, nacieron los charitos, nacieron los charitos,...!*



Los niños de la escuela, que sabían del asunto, se unieron al desfile y más de un padre seguía a su hijo contagiado del alborozo reinante.

La multitud volvió a la playa. Recogieron los charitos y siguieron el desfile hasta la cocha, para dejar a los recién nacidos. Doña Charapa que allí ya se encontraba, recibió felicísima a sus hijos que los creía perdidos.

Desde entonces, todos los años, en el Distrito de Puinahua, pueblo de Bretaña celebran el «Día de las Charapas» y no se olvidan de sembrar huevos en la playa.



«Victoria Regia», de Hernán Tello

La Sachavaca y el Tatatau

Autor :

Orlando **C**asanova **h**eller

Ilustraciones :

dibujos : **Z**oltan **k**eserü

Color : **j**aime **C**hoclote **M**artínez



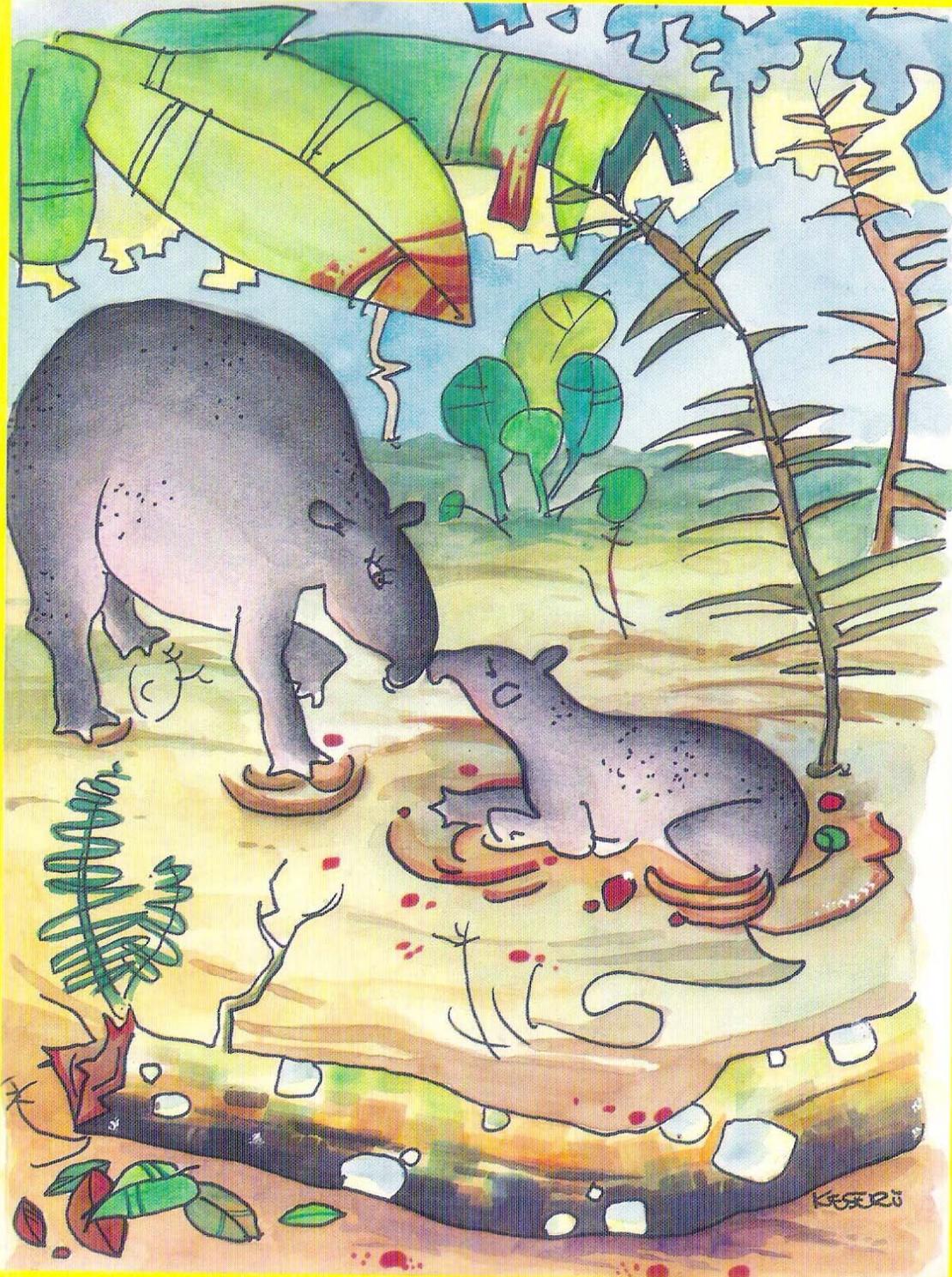


Iniciada la sinfonía del monte por los ejecutantes sin partitura, Mamá Sachavaca y su hijo caminan despacio por una trocha de bajéal, el viento y el monte aromados por los frutos maduros caídos en las hojarascas, apuran el paso a la madre, dejando retrasado al pequeño tapir:

- ¡Mamá!, espérame, no me dejes.

Al llamado de Sachavaquín se detuvo mientras come algunos aguajes caídos de la palmera :

- ¡Come hijo, están ricos!



Rato después

- Ya no puedo más mamá - repuso

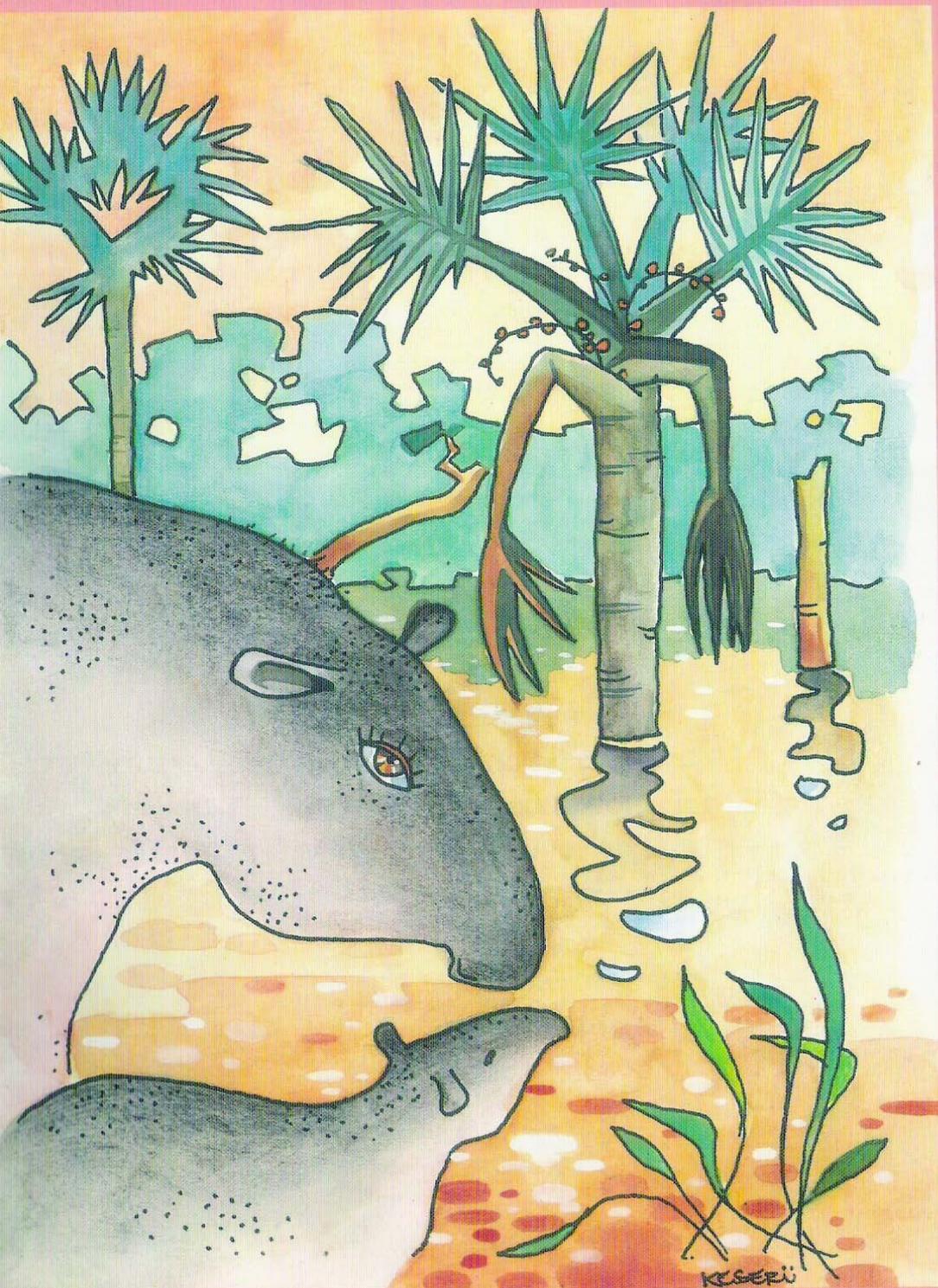
*Sachavaquín - comí demasiado, Descansemos
en esa colpa que tiene un rico barro saladito.*

*- Bueno hijo, pero después iremos al centro para
someternos a dieta.*

- Ya mamita -contestó alegre el pequeño.

**Luego de bañarse, jugar un poco en el charco
de aguas pantanosas dejaron la colpa.**

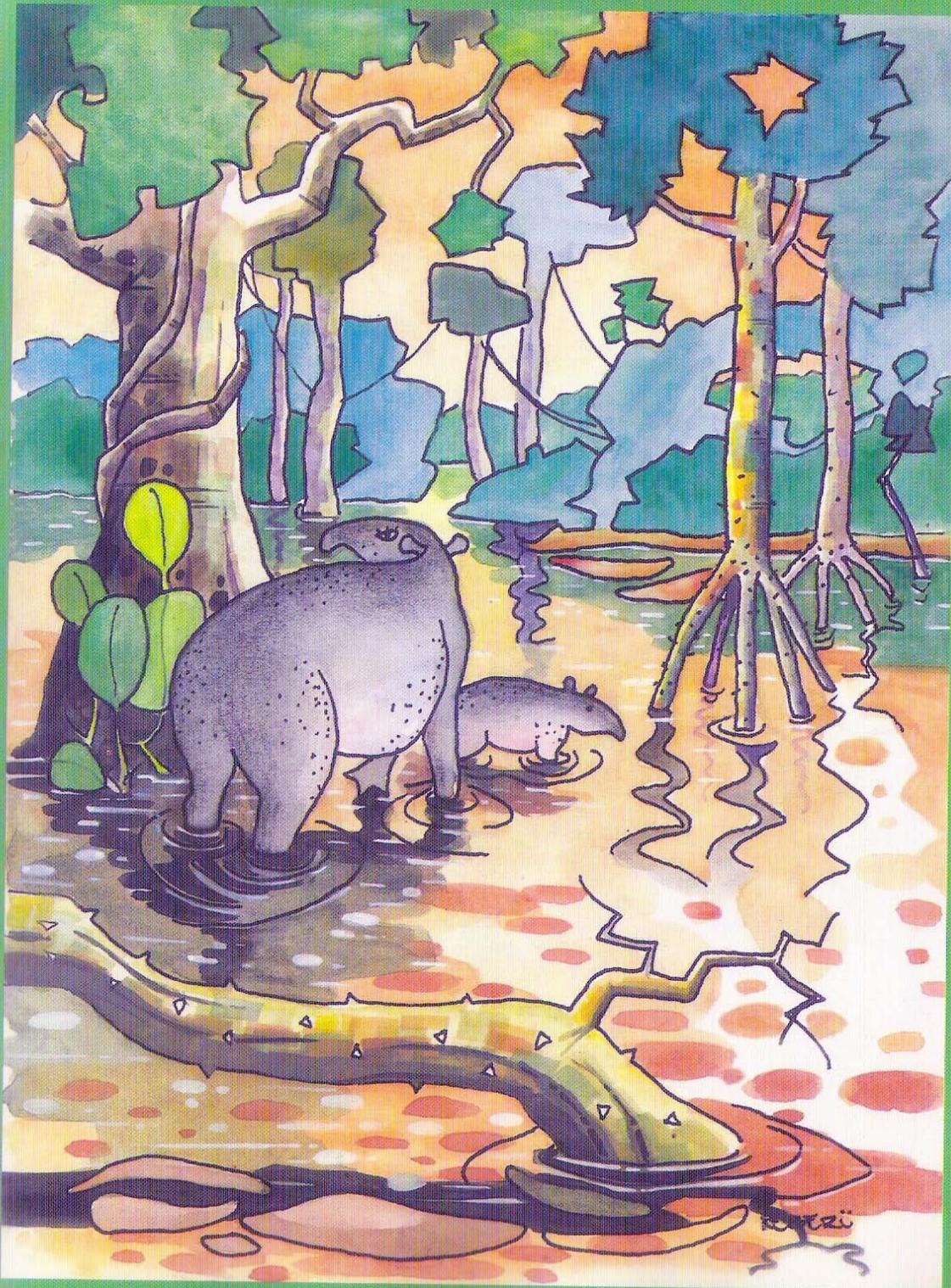
**Caminaron hacia el centro del monte. En el
trayecto Mamá Tapir enseñaba al pequeño el
arte de caminar por trochas fangosas. En
tanto, decreció el sol y la sinfonía del bosque.**



Continuaron caminando. De pronto se vieron en una trocha cerrada por pequeñas palmeras espinosas.

Sachavaquín paró en seco:

- *¡Mamá! Es monte muy feo. ¿No podemos ir por otro lado?*
- *No hijo. Este ñejillal es el único camino que nos llevará a nuestro destino*
- *Tengo miedo mamita.*
- *No te preocupes hijo, no pasa nada, confía en tu madre.*



Cruzaron el ñejillal cerrando los ojos para no herirse con las espinas. Al abrirlos estaban en un bosque raro con árboles empinados de grandes copas ramosas de las que caían bejucos verdi-blancos. Por allí las garrapatas bajaban al suelo tapizado por millones de hojas secas impidiendo el paso a los caminantes. Mamá Sachavaca miró por los cuatro lados y comentó a Sachavaquín :

- Estamos en el garrapatal, hijito. Aquí pasaremos unos cuantos días. Ahora imita todos mis movimientos y estate quieto pase lo que pase hasta que yo te diga.



Mamá Sachavaca y Sachavaquín revolcáronse en el suelo acolchonado, levantando con sus patas y brazos montones de hojas secas al vacío; volaban muchas con la brisa de la tarde en diferentes direcciones. Cansados hijo y madre durmieron profundamente.

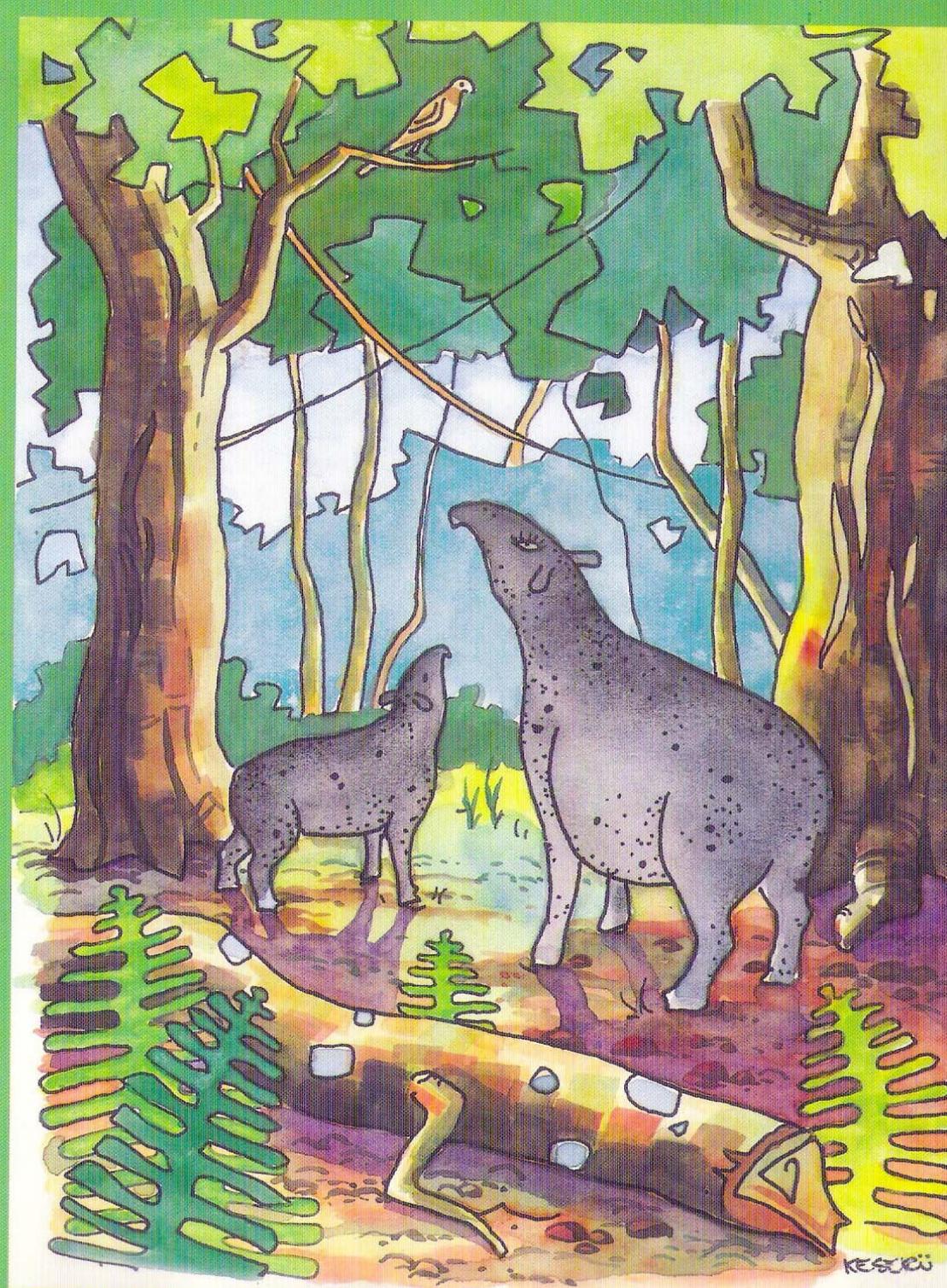
Aún no amanecía cuando el pequeño despertó sobresaltado :

- ¡Mamá! ¡Ráscame el lomo, me da comezón!
- Quédate echado hijo, pronto saldrá el sol.
- ¡Tengo hambre! Por aquí no he visto huayos.
- Así es hijo. Todo el tiempo que estemos en este lugar no comeremos nada.
- ¡Tengo sed!, vayamos a una colpa.
- No hijo. Beberemos agua en la quebrada más tarde.
- ¡Mamá! Algo me pica en la barriga... ¡sácalos!
- Las garrapatas molestan un ratito hijo, no les hagas caso. Soporta es por tu bien y el mío.

Sachavaquín resistió ocho días, tan sólo tomando agua juntamente con Mamá Sachavaca.

Durante esos días ella le entretenía contándole aventuras de los ancestros, de cómo aprendió a enfrentar al tigre, a diferenciar las frutas comestibles de las venenosas; cómo orientarse para llegar a casa, a correr lo más rápido posible al acecho del cazador de dos patas y hasta a amar a su padre a quien no veía desde hacía mucho tiempo, sea por olvido o por haber sido cazado por el temible cazador de dos patas.

Salieron del garrapatal; caminaron y caminaron; pasaron a nado pequeñas y grandes quebradas gozando con la frescura del agua; bordearon colpas desconocidas, árboles inmensos; hasta que de pronto Mamá Sachavaca dijo al pequeño :



- Al otro lado queda el ojeal, siento su olor; no es lejos. Vayamos al manchal; sus frutos deben estar cayendo. Es bueno para matar los bichos de las tripas. Pero antes llamaremos a tu padrino Tatatau para que nos limpie las garrapatas de todo el cuerpo. El siempre está por estos lugares, le llamaremos; aprende hijo. Hijo y Madre silbaron, primero la madre y luego Sachavaquín :

- ¡ Juummm tatatau, juummm tatatau, juummm tatatau... !

El compadre escuchó el llamado y respondió alegre :

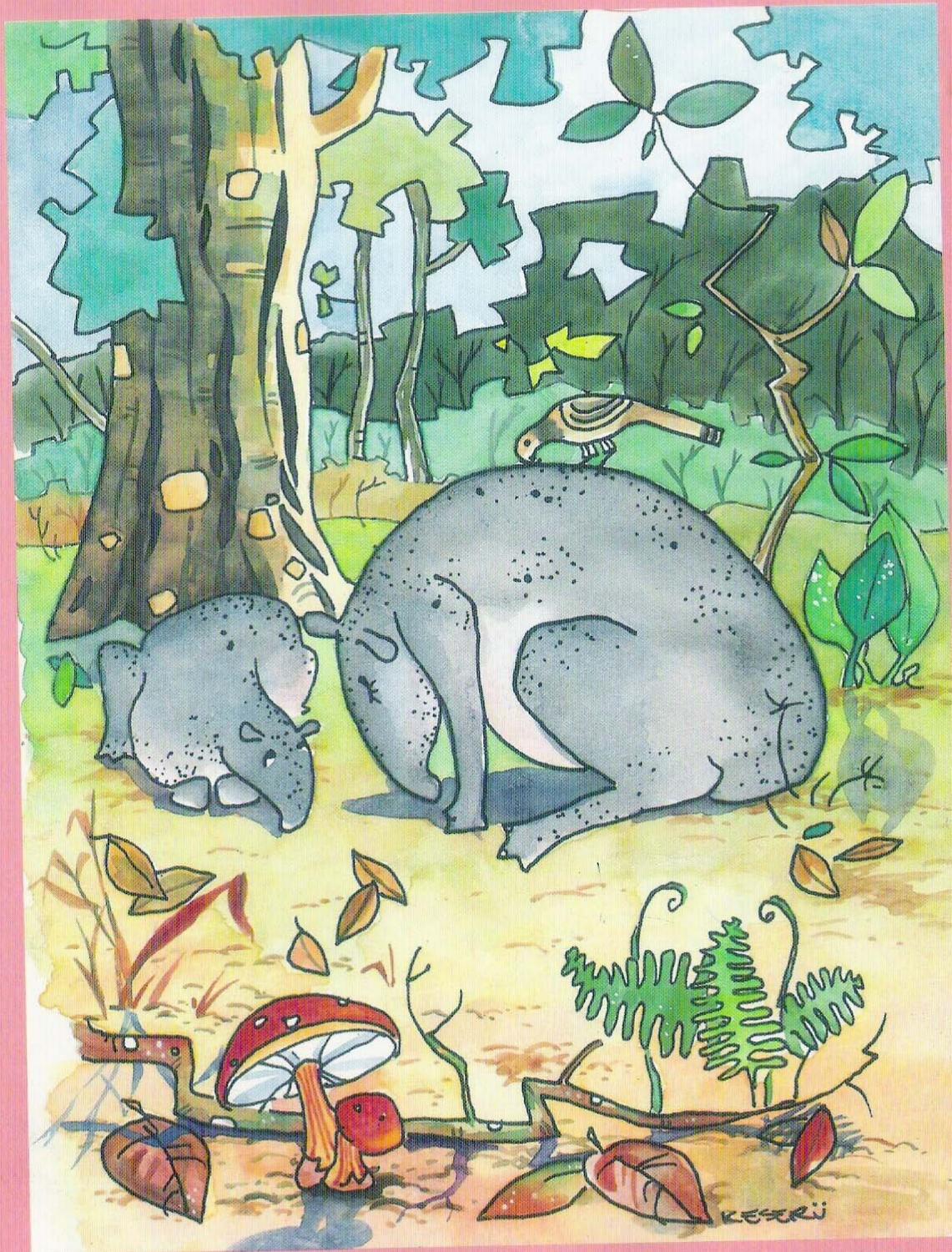
- ¡ Juummm tatatau, juummm tatatau, juummm tatatau... !

Llegó raudo por la trocha del ojeal. Se posó sobre un pequeño árbol de pichirina :

- Aquí estoy comadre. ¿Para qué soy bueno?

- Compadrito Tatatau, acabamos de salir del garrapatal y queremos que nos quites las garrapatas del cuerpo.

- Alistense, comadrита. Hace tiempo que no desayuno tan rico potaje.





Dicho y hecho, el compadre Tatatau picoteó limpiando y comiendo los grandes ácaros.

No tardó mucho en despachar su desayuno.

- *Ya están listos comadre, ya pueden irse. Yo me dí un buen atracón.*

- *Te agradezco, compadre Tatatau; con esto, tú me ayudas y yo te ayudo, de este modo viviremos siempre sin problemas.*

Entonces Mamá Sachavaca y Sachavaquín partieron contentos por el monte, mientras el Tatatau volaba silbando hasta perderse en la distancia :

- *¡ Juummm tatatau, juummm tatatau, juummm tatatau... !*



«Bromelia», de Ida Casanova



*l*a *b*ella

*a*gria

*A*utor :

Orlando **C**asanova **h**eller

*Il*ustraciones :

dibujos : Zoltan **k**eserü

Color : Jaime **C**hoclote **M**artínez



¡ **C**hirrrr, chirrrr, chirrrr... !

¡La oruga está dejando la crisálida!, ¡La oruga está dejando la crisálida!, Chirrrr, chirrrr, chirrrr...!

¡Vengan a verla! ¡Vengan a verla!

- Gritaba la chicharra de alas azules y ribetes plateados, una tarde de arcoiris.

La hormiga bermeja, el saltamonte verde limón, la libélula de alas transparentes y cuerpo anaranjado y el escarabajo de puntos rojos acudieron al llamado y vieron que una rara y bella Agria Beata Beatífica desplegaba sus delicadas alas y las secaba al viento para endurecerlas, en una rama del árbol de Anacspi.

- Gracias amigos por venir a saludarme.

- les dijo al verlos y prosiguió : - Debo partir. Mi vida así lo exige.

La decisión de la bella apenó a los reunidos. Entonces el escarabajo de puntos rojos habló con tono sabio :

-¿Estás preparada para la vida?

- No, contestó triste

- Aprenderé en el camino, pero sí sé que debo partir.

- Pero, ¿por qué debes irte si acabas de salir de la crisálida? - enfatizó la chicharra.

Paseando la mirada hacia los reunidos, la bella contestó pausada :

- *Amigos, ¿no saben acaso que nosotros los insectos tenemos una vida muy limitada, y en mi caso aún más?*

- *¡Es cierto! Tu belleza, hizo olvidar nuestra realidad*

- *Habló el saltamonte verde limón.*

- *¿Has comido ya?* - preguntó la hormiga bermeja.

- *Bastante comí cuando era oruga. Ahora falta verificar si mi estructura funciona adecuadamente.*

- *¿Podrás volar?* - dijo maliciosa la libélula moviendo sus alas transparentes.

- *Lo averiguaré. Ejercitaré mis alas. Ahora lo verán, pero antes debo acumular energías del sol a través de mis escamas de colores.*

Y como dijo, comenzó a activar sus dos alas superiores, luego las posteriores, enseguida sacó la trompa como un resorte y lo volvió a meter. Giró la cabeza y comprobó su visión. Movié las antenas para orientarse y por último estiró sus seis patas en distintas direcciones.

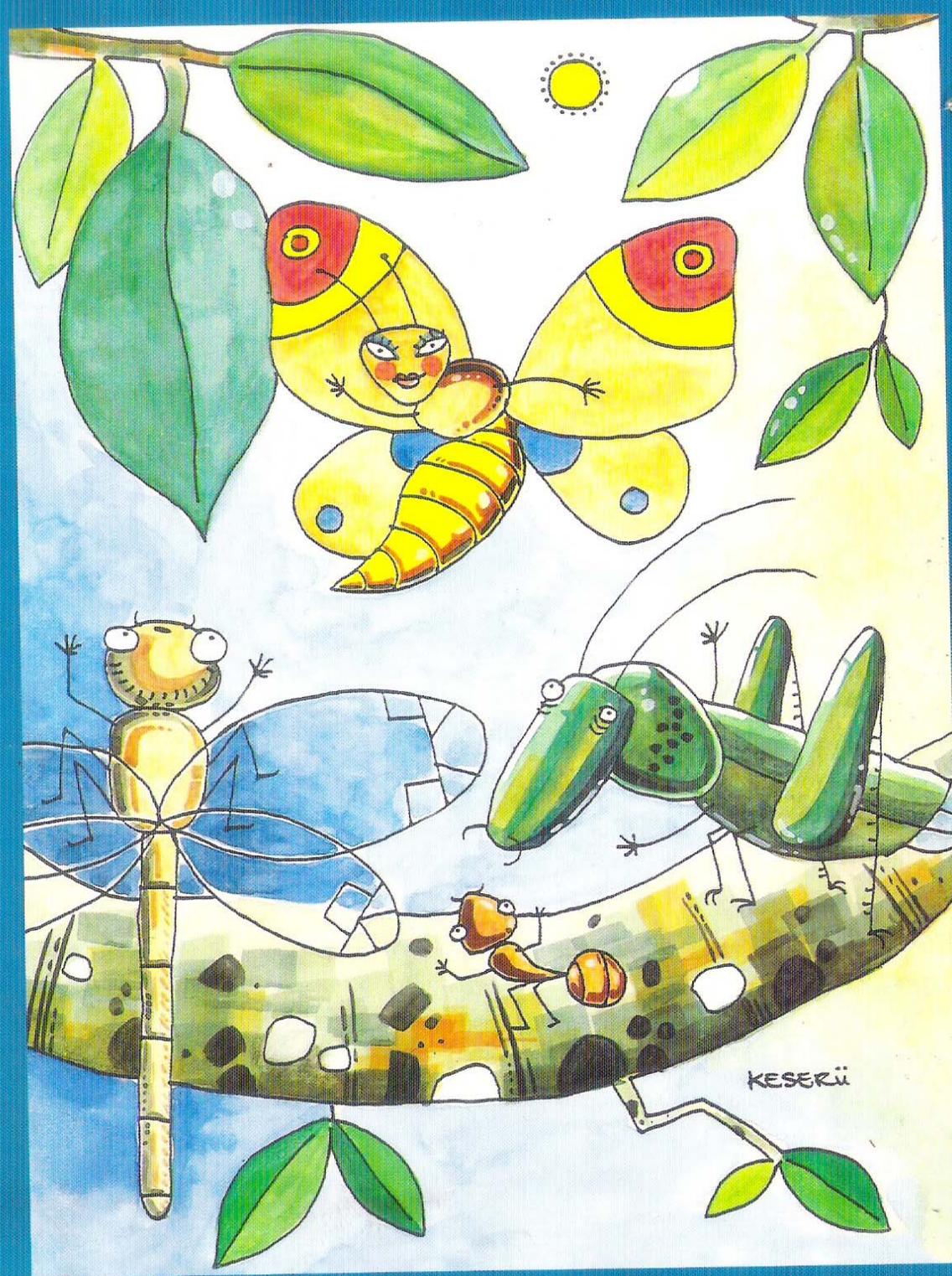


Todos veían el espectáculo y sólo
atinaron a decir :
- *¡Estás lista para el viaje de la vida! ¡Estás
lista! ¡Puedes partir!...*

Dicho y hecho, la alada flor de poetas
despidiéndose de todos levantó el vuelo
dejándose llevar por el viento algo
temerosa, deslumbrada por la magia de
la selva desconocida para ella.

Mientras tanto cerca al árbol de
Anacaspi en una ramita los amigos
acordaron contar el gran acontecimiento
del vuelo de la Agría Beata Beatífica a
todos los insectos del bosque.

En los aires, la bella, emocionada,
jubilosa zigzagueaba con la brisa de la
tarde, dando imperceptibles gritos en
éxtasis de su embrujo. A lo lejos, copales,
ceticos y vainillas reverberaban con el sol
en colores alucinantes, mientras raras
voces inquietantes y amorosas la
saludaban a su paso, llenando el monte
de vida eterna.





De pronto una de sus antenas percibió un gratisimo olor envolvente.

- *¡Qué suave aroma! ¿De dónde vendrá? Orientaré mis antenas.* Pegó las alas al tórax dejándose caer en el vacío como un haz luminoso del arcoiris.

Milenarios árboles perfumaban el ambiente. Se embriagó con el aroma. Agotada paró el vuelo en una rama seca de palo de rosa. Recuperó fuerzas y voló eufórica pregonando : *¡Qué maravilla! ¡Nunca imaginé esto! ¡Soy libre, soy libre! ¡Amo la vida!*

En su trayecto el tiempo pasó. Pequeñas gotas de lluvia mojaron sus delicadas alas. Presurosa bajó en busca de refugio. Descubrió una colonia de hongos en un árbol caído. Se acomodó lentamente entre un hongo rojo azulado para esperar el escampar de la lluvia. A unos metros removíase una joven palmera con hojas de paraguas, donde pacientemente esperaba que amaine la repentina llovizna un ave de singulares colores : El Buduc Relojero, que al verla encrespó las plumas de contento, *Mi almuerzo* - pensó.

Preparó el vuelo con su canto de festín,
las dos plumas de su cola semejaban el
movimiento del péndulo de un reloj :
- ¡Buduc! ¡Buduc! ¡Buduc! - como diciendo
- ¡Mi almuerzo! ¡Mi desayuno! ¡Mi comida!
Y sin más conjeturas se lanzó en picada
hacia la mariposa, que hacía lo
imposible para no mojarse.

Una gota de agua resbaló de la palmera
de aguaje y al caer en los hongos se
deshizo salpicando a los ojos de la bella
y advirtiéndole el peligro. Echó las alas
hacia un costado y esquivó la embestida.
El Buduc Relojero en su fallido intento
quedóse atrapado hasta el cuello entre
los hongos :

- ¡Me ahogo! ¡Sálvenme! - gritaba el
cazador frustrado.

Ella sin importarle la lluvia salió del
escondite y le dijo: - ¡Cógete con las uñas
en los hongos y trata de no moverte!
¡Buscaré ayuda!





La lluvia arreciaba; en rápido vuelo a ras del suelo, dejó el lugar diciendo :
- *¡El Buduc Relojero se muere! ¡Se muere el Buduc Relojero! ¡Salvémosle!*

Insectos que por allí vivían, reconocieron a la bella, y sin pensarlo dos veces asistieron al lugar. Un saltamonte verde esperanza, comandaba el batallón de salvamento y con voz potente dijo :
- *Chicharras, libélulas, avispas, transporten a las hormigas curuincis y aligeren el obstáculo. Los demás... ¡síguenme!*

-Y así lo hicieron.

En la colonia, las hormigas bermejas, con sus mandíbulas afiladas cortaban los bordes de los hongos, una columna de escarabajos de potentes cuernos empujaron los residuos del corte. Inmediatamente llegaron las termitas por los aires, y en un tris, tras, despejaron la traba, salvando al Buduc Relojero.



Pasado el susto, el cazador frustrado miró avergonzado a la flor de poetas y le dijo :

- *¡Pensar que te quería comer y me has salvado la vida!*
- *No te preocupes, otra en mi lugar hubiese hecho lo mismo. Además yo no te salvé, fueron ellos.*
- *Contestó, mirando a los insectos.*
- *¡Gracias bella mariposa, siempre tendré presente tu figura de colores! ¡Nunca comeré una mariposa!*
- *¡Que así sea!, contestó risueña.*
- *¡Bravo! ¡Bravo!, dijeron todos, y tal como habían llegado regresaron a sus casas; cuando la brisa y el follaje interpretaban una sinfonía de esperanza.*

INDICE GENERAL

Presentación	3
El día de las charapas	5
La sachavaca y el tatatau	31
La bella agría	41

Orlando Casanova Heller

Esta obra se terminó de imprimir
en Lima, Perú, en el mes de Noviembre de 1996
en Didi de Arteta S.A.

Iquitos, 1943. Profesor primario especializado en educación artística. Poeta y narrador de cuentos infantiles. Entre sus cuentos publicados figuran «El niño y el chichirichi» y «La oruga que quería vivir»(1986), «El pescador embrujado»(1989), «El bufeo huayrurín»(1990), «La gota de agua»(1990), «La pinsha solitaria»(1992), publicado en el Libro de Oro del Cuento Infantil Peruano «Déjame que te cuente...»

«El bufeo huayrurín», «El niño y el chichirichi» y «La oruga que quería vivir»(1994), traducidos al francés, publicados en Francia. El poemario «Cantos de río y de sol»(1987). Fundador del Grupo «Oruga» en 1986. Primer premio en el Concurso de Cuentos y Leyendas «CETA 86», con el cuento «El mejor regalo».

La Revista «Espada Rota» de Venezuela y la Revista «Ediciones Siete Vientos» de Piura(1993), publicaron su cuento «Palabra de hombre». En Brasil se publicó su libro de poemas «Cantos de río y de sol», traducidos al portugués.



iiap